

Evangelismo sabio

«El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio». Proverbios II: 30, RV95

El rey Salomón no lo pudo expresar de una mejor manera. Conquistar almas siempre ha sido un arte y una elevada ciencia. Por tal razón, deberíamos considerar tres puntos esenciales en el momento de motivarnos a llevar un alma a Cristo, ya que en medio de la motivación y sin mala intención pensamos de una vez en frases como: «Quiero llevarte a mi iglesia», «Te invito a mi iglesia», «¿Cuándo vas a venir a mi iglesia?», «Quiero que conozcas mi iglesia», etcétera. De hecho, de esta manera obstaculizamos el proceso sabio de «ganar almas». Por ello, consideremos los siguientes consejos:

- Primero, gánalo para ti;
 - segundo, gánalo para Cristo;
 - y tercero, gánalo para la iglesia.
1. Ganarlos para nosotros mismos implica ganar su confianza, su aprecio, su cariño y su amistad. Esto implica tiempo, esfuerzo, recursos, dedicación y un amor sincero y desinteresado que cautive el corazón.
 2. Hemos de ganarlos para Cristo, mostrarles su amor, su gracia, su sacrificio, su misericordia, su juicio y su pronto regreso.
 3. Finalmente, llegará el momento para ganarlos para la iglesia, extendiéndoles una invitación a una conferencia, a un sábado

especial, a un servicio regular o a un Grupo Pequeño.

Sin lugar a duda, aunque suena sencillo, en la práctica no lo es del todo, porque siempre hay un precio que pagar. Elena G. de White señala: «Anímese por las palabras del Salvador: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". De este Compañero divino recibirá instrucción en la ciencia de salvar almas» (*Obreros evangélicos*, p. 484).

Al concluir, es bueno recordar que el sabio ganará para sí mismo una persona, que luego la llevará a Cristo y después la llevará a su Grupo Pequeño o a la iglesia. De esta manera, cada persona que vaya al templo no se sentirá extraña, porque tendrá personas amigas y conocidas que no permitirán que esté sola o que pase desapercibida; al contrario, se sentirá valorada, apoyada y parte de una gran familia, porque el fruto del justo es árbol de vida.

Pr. Andrés Palomino,
Ministerios Personales,
Misión Sur Andina,
Colombia.